

pañol como territorio del atraso, nos muestran que en España se implantó un modelo de crecimiento que dominaba toda la Europa occidental: el modelo del liberalismo económico decimonónico. Si aquel modelo capitalista producía desigualdad en todas partes, tendía a producir condiciones especialmente graves de pobreza y desigualdad en países periféricos y sometidos a condiciones de clima, suelo y relieve como las de la Península Ibérica. Y de esas condiciones de miseria y de polarización social se siguen muchas otras consecuencias en el ámbito económico, político y cultural.

El pozo de todos los males aborda todas estas cuestiones, sin omitir la exposición detallada de algunos argumentos y demostraciones, a fin de mantenerse en el ámbito del debate científico y huir del mero ensayo interpretativo. La lectura del texto completo deparará muchas sorpresas incluso a lectores familiarizados con el estado actual de la historiografía, ya que se refieren a fenómenos concretos

que, por encajar mal con los presupuestos implícitos del relato histórico convencional, suelen ser omitidos de éste.

La impecable actitud académica de los autores del libro, como historiadores profesionales que son, culmina con la asunción final de que no han hecho más que plantear un conjunto de hipótesis plausibles y apelar a futuras investigaciones que pongan a prueba algunos de los extremos de su discurso. Está escrito desde la modestia habitual entre los historiadores agrarios, que parecen asumir con resignación la posición marginal que les suele atribuir la comunidad general de los historiadores. Y, sin embargo, las tesis que aquí se plantean no son en absoluto marginales, sino centrales en cualquier interpretación de la historia contemporánea de España que pretenda ser más coherente con lo que vienen mostrando las investigaciones que con los prejuicios resultantes de tantos años de mirar al campo como «el pozo de todos los males».

Juan Pro Ruiz

Universidad Autónoma de Madrid

BALCELLS, Albert y PUJOL, Enric: *Història de l'Institut d'Estudis Catalans, Vol 1: 1907-1942*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2002, 416 págs., ISBN: 84-95916-07-X.

No cabe ninguna duda de que el Institut d'Estudis Catalans ha jugado un papel primordial en la configuración de la cultura catalana contemporánea. Sin su existencia, Cataluña no sería lo que hoy es en cuanto al ámbito de normalización de su lengua, respecto al conocimiento y valoración de su patrimonio colectivo y al

uso del catalán como lengua científica. Ante la falta de apoyo de las instituciones oficiales españolas, sin el IEC el catalán no se hubiera mantenido como lengua viva y de cultura hasta nuestros días. Ello fue posible por el empeño puesto por cuantos colaboraron en crear esta institución que pronto cumplirá cien años.

Hispania, LXIV/2, núm. 217 (2004) 739-812

Hasta hoy contábamos con el libro de Alexandre Galí referido a la *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya de 1900 a 1936*, que, aunque redactado en los años cuarenta no se había publicado hasta 1986, y la breve síntesis de Miquel Coll i Alentorn publicada en 1981. Si bien la primera obra tiene un cariz testimonial, nada despreciable, el libro que reseñamos ha podido contar con numerosos estudios realizados en las últimas décadas sobre la historia política y cultural de Cataluña. Entre ellos, el escrito por los mismos autores de este libro, junto con Jordi Sabater, publicado en 1996 sobre la *Mancomunitat de Catalunya i la autonomia*.

La *Història de l'Institut d'Estudis Catalans* ha sido escrita a partir de la documentación generada por dicho Instituto (actas, documentos de la gestión económica) y de los organismos políticos de los que dependió, como la Diputación de Barcelona, la Mancomunitat de Catalunya y la misma Generalitat republicana, junto a dietarios y memorias personales y epistolarios que registran lo que no suele decir la versión oficial. Al mismo tiempo los autores han tenido en cuenta los distintos artículos aparecidos en revistas del Instituto o los volúmenes oficiales dedicados a la historia de la institución (*L'Institut d'Estudis Catalans. Els seus primers XXV anys, L'aportació cultural i científica de l'Institut d'Estudis Catalans (1907-1997), Directori dels membres de l'Institut d'Estudis Catalans i Catàleg de publicacions 1907-1996*).

La historia del IEC está ligada a la historia de Cataluña, a su mayor o menor autonomía conseguida en el siglo XX. La abundante documentación y fondos bibliográficos existentes han llevado a los autores a publicar dos volú-

menes sobre la historia del Instituto. El primero, que corresponde al libro que reseñamos, se ocupa de la historia del IEC desde 1907 hasta 1942; el segundo, que aparecerá próximamente, tiene como objeto el estudio desde este último año hasta nuestros días.

La composición del IEC varió también a lo largo de los años. Entre 1907 y 1911 funcionó como centro de estudios históricos, y posteriormente como una confederación de entidades académicas autónomas, con una presidencia rotativa anual de los presidentes de las tres secciones que lo formaban (Histórico-Arqueológica, Filológica y de Ciencias), con un secretario general permanente y estatutariamente vitalicio (aunque no en la práctica, como lo demuestra la destitución de Eugeni d'Ors en 1920), y con un organigrama que posibilitaba a cada sección disponer de un presupuesto propio y su contribución a los gastos comunes. Desde su constitución el IEC huyó de ser una academia al estilo tradicional y se convirtió en un verdadero centro de investigación y de publicaciones, y siempre ha servido de comisión técnica para asesorar al poder autónomo catalán cuando éste ha existido.

La estructura de este volumen consta de cinco capítulos. El primero está dedicado a la etapa fundacional del Instituto, de 1907 a 1911. En él se contempla el contexto histórico, se hace una referencia a los miembros fundadores y al personal del centro, y se analiza la gestión realizada y los proyectos futuros, como la creación de la Biblioteca de Cataluña, las publicaciones propias y la proyección internacional del Instituto.

En el segundo capítulo se estudia las grandes realizaciones llevadas a cabo por el IEC entre 1911 y 1923. Entre

ellas hay que resaltar la aprobación de las normas ortográficas de la lengua catalana en 1913 y la inauguración de la Biblioteca de Cataluña en 1914. Sin duda el IEC ocupó un lugar central en la política cultural de la Mancomunitat catalana entre 1914 y 1920.

El «affaire» de Eugeni d'Ors de 1920, que comportó su marginación de la Dirección de Instrucción Pública de la Mancomunitat, se ha de relacionar con la reestructuración que entonces planteó la Mancomunitat (y por tanto el Instituto), a raíz del traspaso de competencias de las cuatro diputaciones catalanas. En cierta manera este traspaso de competencias fue una manera de contrarrestar los efectos desmoralizadores del fracaso de la campaña autonomista de 1918-1919 (pág. 100). La postura de Eugeni d'Ors, y su renuncia a la propia cultura catalana, hay que entenderla en el contexto histórico general de la época. Reacción lógica en el caso de una cultura, como la catalana, que no contaba con un movimiento político fuerte y todavía no había consolidado su plena normalización cultural y política (pág. 114).

También se analiza con detalle en este capítulo del libro la evolución de las tres secciones del IEC: la Histórico-Arqueológica, que supuso la institucionalización de la historia catalana; la de Ciencias, que se propuso la divulgación de la ciencia en catalán; y la de Filología y su gran proyecto de la normativización y normalización lingüísticas. El ascenso de Pompeu Fabra a esta última sección, el «affaire» Alcover y la creación de las oficinas lexicográficas, ocupan las páginas de este apartado.

El tercer capítulo, el más breve, está dedicado a reseñar las dificultades creadas por la dictadura de Primo de Rivera, de carácter anticatalanista, que supusieron la liquidación de la Mancomunitat y la precariedad y limitaciones del Instituto y de sus secciones. Por contra, con la proclamación de la Segunda República el IEC recuperó plenamente su normalidad, aspecto que es estudiado de forma detallada en el capítulo cuarto. Éste fue un periodo de esplendor, auspiciado por la Generalitat, recién restaurada, y el Consell de Cultura, en todas las secciones del IEC. Además se impulsó la Unión de todas las Academias de Barcelona (la de Buenas Letras, la de Ciencias y Artes, la de Medicina y la de Bellas Artes), se creó la Universitat Autònoma de Barcelona y se incrementó las relaciones internacionales del Instituto.

Finalmente, en el capítulo quinto se estudia el impacto de la Guerra Civil en el IEC y durante la inmediata posguerra hasta 1942. El régimen franquista creó una serie de instituciones provinciales destinadas a suplantarse al IEC. Éste se reconstruyó de forma clandestina en 1942 y celebró su primer pleno de la posguerra en Barcelona en casa de Puig y Cadafalch.

La obra contiene unos anexos de interés para el investigador, una amplia bibliografía y un índice onomástico. Se trata de una obra fundamental, una investigación detallada hecha con profundidad sobre la historia del IEC, piedra angular de la cultura catalana. La pervivencia de Cataluña depende de la pervivencia de su lengua. Sin el IEC la historia de la Cataluña más reciente hubiera sido de otra manera.

Antonio Moliner Prada
Universitat Autònoma de Barcelona

Hispania, LXIV/2, núm. 217 (2004) 739-812